

+ General Salvador Franco.

En la ciudad de Panamá, a donde había ido con el objeto de reunirse a algunos miembros de su familia, acaba de fallecer el señor general Salvador Franco, ciudadano meritísimo cuya vida, larga en años y en méritos republicanos, fue un constante profesorado de las más eximias virtudes.

Pertenecía el general Franco a la vieja guardia del partido conservador, a cuyo servicio consagró la bizarría de sus años mozos, la opulencia de su fecunda madurez y la patriótica serenidad de su vejez ejemplar. En la gobernación de Boyacá y en la de Cundinamarca, en los ministerios de guerra, hacienda, obras públi-

cas e industrias, dejó huella indeleble de competencia y probidad. Ultimamente se había retirado a la vida privada en medio del cariño de los suyos y de la admiración de sus conciudadanos. Su bondad y caballerosidad llegaron a ser en tal forma proverbiales, que a pesar de haber actuado en puestos y circunstancias de los que suelen suscitar hondos resentimientos y enemistades, gozó hasta el último momento de la aureola de afectuoso respeto que supo conquistarse desde su juventud.

EL UNIONISTA suma su voz al eco de dolor que en toda la república ha despertado la muerte del señor general Franco, y envía a la familia del ilustre extinto su mensaje de sincera condolencia.

*Surya - El Unionista
1930 - noviembre*

daizante. Lleno de buena fe y
caldeado por el patriotismo—que

mente perdió en la desventurada
lucha de febrero.

+ **General Salvador Franco.**

En la ciudad de Panamá, a donde había ido con el objeto de reunirse a algunos miembros de su familia, acaba de fallecer el señor general Salvador Franco, ciudadano meritísimo cuya vida, larga en años y en méritos republicanos, fue un constante profesorado de las más eximias virtudes.

Pertenecía el general Franco a la vieja guardia del partido conservador, a cuyo servicio consagró la bizarría de sus años mozos, la opulencia de su fecunda madurez y la patriótica serenidad de su vejez ejemplar. En la gobernación de Boyacá y en la de Cundinamarca, en los ministerios de guerra, hacienda, obras públi-

cas e industrias, dejó huella indeleble de competencia y probidad. Ultimamente se había retirado a la vida privada en medio del cariño de los suyos y de la admiración de sus conciudadanos. Su bondad y caballerosidad llegaron a ser en tal forma proverbiales, que a pesar de haber actuado en puestos y circunstancias de los que suelen suscitar hondos resentimientos y enemistades, gozó hasta el último momento de la aureola de afectuoso respeto que supo conquistarse desde su juventud.

EL UNIONISTA suma su voz al eco de dolor que en toda la república ha despertado la muerte del señor general Franco, y envía a la familia del ilustre extinto su mensaje de sincera condolencia.

*El Unionista, Tunja,
Noviembre de 1930.*

